

MI PUEBLO Y SUS COLORES

Alicia Tinoco Cano, 7 años, Punta Umbría

Macarena tenía 7 años y vivía en un pueblecito de Andalucía, con casas blancas, muchos árboles y campos. A ella le gustaba mucho su pueblo, vivía con sus padres y su hermanito Juan de cuatro añitos. Ella era una niña muy alegre pero deseaba tener amigos con quien jugar porque en su pueblo no había niños, sólo ella y Juan.

Un día en el colegio, su maestra Ana muy triste les dijo que se tendrían que ir a un colegio más lejos, tenían que cerrar el suyo porque no había niños suficientes. Macarena y Juan llegaron a su casa llorando y contaron lo que la maestra les había dicho. Su papá les dijo que, a lo mejor, se tendrían que ir a vivir a la ciudad. El padre de Macarena tenía campos de olivos y en el pueblo no había hombres para trabajar, tan sólo seis o siete ancianos.

Macarena lloró mucho y le dijo a su madre que no quería irse, ella había nacido allí y ése era su pueblo. Una mañana de sábado Macarena vio en la casa de al lado a dos niños jugar, la casa antes estaba vacía, sus antiguos dueños se fueron a vivir a la ciudad. Macarena salió corriendo hacia la calle para hablar con las niñas.

– ¡Hola! Dijo Macarena. ¿Quiénes sois?

– Somos Mariam y Fanna, venimos de Marruecos, mis papás vienen a trabajar.

Las niñas tenían pañuelos en la cabeza y hablaban muy poco español. Tenían siete y cinco años y se hicieron amigas.

A los dos días Macarena vio a tres niños de piel oscura, eran Jonathan, Cris y Jennifer, en la puerta del colegio. Su maestra Ana les dijo que eran compañeros nuevos que venían de Colombia. Mariam y Fanna también fueron al colegio al otro día. Todos se hicieron muy amigos, pero Macarena no entendía por qué los niños vestían así y hablaban de forma diferente a ella, pero poco a poco fue aprendiendo palabras nuevas y costumbres de otras culturas, ella nunca había visto niños diferentes a ella y a su hermano pero le gustaba que sus amigos le enseñaran cosas de sus países que ella no conocía, era como viajar sin moverse de su pueblo.

Poco a poco fueron viniendo nuevas familias con hijos de otros países, Macarena no entendía por qué llegaban allí. Jennifer le explicó que en sus países no había trabajo y que eran pobres, en su pueblo intentarían trabajar y ganar dinero para sus familias.

Un día al llegar a casa el padre de Macarena estaba feliz, les dijo que no se irían a la ciudad, había personas suficientes para trabajar en el campo, Macarena y Juan estaban muy contentos. Al día siguiente, la maestra Ana les dijo que el colegio no se cerraría, habían llegado alumnos nuevos de China, Ecuador, Marruecos y Colombia. Macarena gritaba contenta, era muy feliz, pero no entendía lo que le dijo Jennifer. Eran ellos, sus amigos, los que ayudaban al pueblo y no al contrario, gracias a ellos el colegio no se cerraba, su papá podría seguir en el campo y ella aprendería idiomas, costumbres, juegos nuevos, etc.

Ahora era feliz gracias a personas de otros países.